

## FR. GERUNDIO.

*Si quis chiquilicuatus dixerit ad aliquid nisi ad estorbum Fr. Gerundio junctam suam auxiliarem servire, anathema sit.*

Si algun chiquilicuatro dijere que la junta auxiliar gerundiativa le sirve á Fr. Gerundio para maldita la cosa, malos diablos carguen con su estampa.

CONC. 4. GER. CAN. 6.

## EXPOSICION DE TIRABEQUE Á FR. GERUNDIO.

Rmo. Padre y amo mio: lo que á mi se me ponga aquí, siempre me sale *al pedem literis*. La mucha jente para el rey es buena, como dice el apostol; y el mandar no quiere par, y lo que puedas hacer por ti no lo mandes á otro. Yo veo que lo que entre los dos no ha-

emos por hacer se queda. Lo que son juntas todos los días lo estamos viendo, y con la que su Paternidad mandó venir de Leon nos ha sucedido dos cuartos de lo mismo. ¿De qué nos ha servido ni el P. Circumloquio, ni el P. Genitivo, ni el P. Platiquillas, ni ninguno de esos frailes ó fraudes que decia Vtra. Paternidad que venian á ayudarnos en nuestros trabajos? De estorbo; lo que han hecho ha sido holgar á costa de Vtra. Rma. y de Tirabeque, que es el que tiene que arrimar el hombro á todo. En vista de esto yo Fr. Pelegrin Tirabeque no puedo menos de pedir á Vtra. Paternidad muy Reverenda se sirva suprimir dicha junta para mayor gloria y honra de Dios y bien de nuestras capillas. Dios guarde á Vtra Rma. muchos años. Madrid el día de S. Anton de 1839. *Fr. Pelegrin Tirabeque.*  
 =A mi amo el Rmo. Padre Fr. Gerundio de Campazas.

*Decreto gerundiano.*

Atendidas las razones que en esposicion de este día se ha servido hacerme presentes á su modo mi benemérito lego Fr. Pelegrin; desengañado de la inutilidad de las juntas, y deseoso de dar un ejemplo digno de imitacion al gobierno; tengo á bien decretar cese desde es-



ta fecha la junta auxiliar gerundiativa que por decreto gerundiano de 6 de octubre último habia creado con el fin de que me auxiliase en mis misiones, declarando á los hermanos que la componen con opcion al sueldo de cesantía que les corresponde con arreglo á la antigüedad de cada uno, y reservándome emplear sus servicios en ocasion oportuna, quedando satisfecho del celo con que han desempeñado su cometido (1). Tendreislo entendido, y lo comunicaréis á quien corresponda para los efectos convenientes. Madrid 17 de enero de 1839. *Fr. Gerundio*. Al R. P. Circumloquio, presidente de la junta auxiliar gerundiativa.

---

#### CLASIFICACIONES Y DESTINOS.

---

Las consecuencias de un paso dado en falso, las colas que trahe una providencia dictada sin la debida madurez y detenimiento, nadie es capaz de calcularlas. Crea un *Fr. Gerundio* con buenas intenciones su junta auxiliar ó consultiva, y rodéase de empleados que nada hacen: disuélvela, y cesantes le sacan los ojos. Bien empleado me está: escupí al alto y cayóme en

---

(1) Lo han hecho pícaramente, pero es fórmula.

el rostro. Tan cierto es que nadie puede decir: «de esta agua no beberé.» Mil veces había censurado la manía de hacer juntas, y vine á caer en la red que yo mismo había fabricado. ¡Cómo ha de ser! Consuélame el ejemplo de los grandes hombres que se vieron en el mismo caso. Lope de Vega, Quebedo, el mismo Cervantes criticaron con gracia y agudeza la corrupcion y el mal gusto del lenguaje de su tiempo, y testimonio nos dá su lectura de que tan dignos escritores no dejaron de incurrir mas de una vez en los defectos mismos de que se habian burlado. Escusado es matarse; lo malo siempre se pega. ¡O fuerza de la imitacion y del ejemplo! ¡O miseria humana!

Apenas habria tiempo para que el P. Circumloquio comunicára á los padres de la Junta auxiliar gerundiativa mi decreto de supresion, cuando ya Tirabeque me pasó recado de que el P. Adjetivo deseaba hablarme. Vaya, dije para mí, ya empiezan á adjetivarme los cesantes. Los apuros y compromisos en que iba á verme no me eran desconocidos; y para librarme de ellos no me ocurrió otro expediente que seguir en un todo la conducta del gobierno. Ea, Fr. Gerundio, me dije: tú diste un paso forcido como los que dá el gobierno; pues para



enmendarle no te queda otro arbitrio que obrar como obra el gobierno: si un error sigue á otro error, no importa; esto no es nuevo, y el caso es salir adelante. Y empapado en este principio saludable de política, le dije á Pelerin: dile al P. Adjetivo que entre.

¿Qué se ofrecia, P. Adjetivo?—Vtra. Rma. ha tenido á bien declararnos cesantes, y como en el decreto se espresa la cláusula de que se emplearán nuestros servicios en ocasion oportuna, venia á ver si vuestra reverencia tenia á bien colocarme en algo.—En efecto, ese es mi pensamiento, y no me olvidaré de vd.; pero por ahora no hay vacante; en la primera será vd. atendido.—Ya vé su Rma. que 40 años de buenos servicios....—Estoy, estoy: vd. será colocado; esté vd. á la mira y avise vd.—Es que he de deber á Vtra. Paternidad se haga cargo de que carezco de medios de subsistir....—Estoy hecho cargo, P. Adjetivo: lo conozco y no lo siento menos que vd.; por eso le digo que será colocado en la primera vacante.—Señor, el P. Cascarilla.—Que pase.

¿Vd. qué quiere, P. Cascarilla?—Rmo. Padre, en vista del decreto que Vtra. Paternidad se ha servido espedir con esta fecha, y atendiendo á que mi edad y mis achaques no

me permiten dedicarme á un servicio activo, queria jubilarme con arreglo á mi antigüedad y conforme al sueldo de cesantía que me correspondía por la regla.—¿Cuál fué el último destino que vd. desempeñó en la época del 20 al 25?—El año 25, cuando cesó la Constitucion era lector de prima; pero cuando se verificó esta última supresion me hallaba ya de Guardian; y supongo que la clasificacion habrá de ser la que corresponde á este último destino.—Pues amigo, no: vd. habrá de clasificarse por el último cargo que desempeñó en la orden en la anterior época constitucional.—Pero Padre; ¿hay razon para que no se tenga en cuenta el cargo de Guardian que estaba ejerciendo cuando fuimos suprimidos? ¿No es un destino como el otro? Las circunstancias de la época ¿no son las mismas?—Vd. parece que tiene razon, Padre; pero yo estoy en el caso de acomodarme á la marcha del gobierno. En el ministerio de la Gobernacion no se clasifica á ningun empleado sino con arreglo al último destino que obtenia el año 25; los de esta época no se toman en consideracion para las jubilaciones: de modo que pudiera nombrar á vd. gefes políticos de ahora, que solicitan jubilarse, y solo se les concede la clasificacion



de oficiales segundos que eran cuando finó la otra Constitucion. Solo ha habido un ejemplar; pero amigo, para estos ejemplares se necesita mucho favor. Si vds. hubieran servido en hacienda, sería otra cosa.—Pero Padre, ¿qué mas tienen los destinos de un ramo que los de otro? —Yo no sé, hijo; el resultado es el que le digo á vd. Ultimamente las Córtes resolverán lo que crean oportuno.

El P. Platiquillas, Señor.—Que entre el P. Platiquillas.—Señor, á ese fraile no le coloque: secuéstrele lo que tenga y échele á Navarra, que eso es lo que ha mandado el general Espartero que se haga con esta gente.—¡El general Espartero con esta gente! ¿Qué tiene que ver con esta gente el general Espartero?—Señor, ¿vd. no sabe? He averiguado yo que tiene un hermano en la faccion este pícaro de este fraile. Desde Leon que le tengo atravesado aqui á este bribon, Señor; si aquellas noticias que nos daba ya lo estaban indicando. Con que segun un artículo del bando del hermano Baldomero, hay que impulsarle allá, allá á Navarra, á donde están los suyos. Fuera, fuera, P. Platiquillas, váyase de aquí; listo, listo, á donde tiene el hermano; fuera, antes que le haga salir á patadas.—Escucha,

hombre, no seas precipitado; ven acá, y no maltrates á ese pobre hombre. Mira; lo primero, que Luchana no ha comprendido en la orden de secuestro y espulsion á pais enemigo á los hermanos, sino á los padres y madres que tengân algún hijo al servicio de D. Carlos; y lo segundo, que has de saber que el P. Platiquillas tiene otros dos hermanos nacionales voluntarios.—Señor, mas que tenga quince: si tuviera alguno en el ejército, tal cual; pero nacionales no le sirven.—Pues hombre, mas mérito es el que defiendan nuestra causa voluntariamente que no por la suerte: ¿no te haces cargo?—Señor, yo no me hago mas cargo que este: aqui está la orden del general, lea vd. este artículo. *«No están esentos de las penas referidas los padres que tienen un hijo en la faccion aun cuando otro ú otros de sus hijos sean milicianos nacionales.»*

¿Hé? ¿Qué tal?—Ya lo veo, Pelegrin; pero eso no lo encuentro justo; y ademas parece hecho para acabar de apagar el espíritu de los beneméritos nacionales.—Señor, justo ó injusto, apague ó no apague, el conde de Luchana lo manda, y no hay mas que hablar en materia. Con que así, fuera Platiquillas.—*«Embrándole con el zapato de cinco suelas,*



le fué persiguiendo por la escalera abajo, en lo cual decia que ejecutaba las disposiciones del conde de Luchana. Yo que hacía el papel del gobierno tampoco me atrevia á impedirse-lo ni á ebistar, porque el nombre que invocaba Tirabeque me paralizaba absolutamente, si habia de obrar como gobierno.

Para fortuna de Platiquillas y tormento mio se tropezaron en la escalera con el resto de los cesantes de la junta, y cuando subió Tirabeque, ya\*entró acompañado del *P. Circumloquio*, de *Fr. Supino*, del *Mtro. Genitivo*, de *Fr. Futuro en Rus* y del *P. Infinitivo*, el ex-secretario. Ya supondrán vds. que ninguno de ellos vendria á regalarme ningun cajon de habános, ni á convidarme á la ópera. Todos querian destino, y todos se creían con derecho á él, asi como yo me creía con derecho á engañarlos á todos, si habia de desempeñar el papel de ministro. El mas digno de consideracion por su edad, servicios y categoría era el *P. Circumloquio*: por lo mismo fué tambien el primero á quien dí esperanzas, diciéndole: descuide vd. Padre Circumloquio, que á vd. le tengo destinado para Sacrista.—Señor, saltó Tirabeque: ¿vd. sabe lo que es Sacrista? Habrá vd. querido decir sacristan.—Majadero, ¿te parece á ti

que á un prelado de los méritos del P. Circumloquio le habia yo de destinar para sacristan? Digo que le reservo para Sacrista.—Señor, mas valía que vd. le destinára, no digo yo para sacristan, sino para limpia-chimeneas, antes que para Sacrista. Trabajo le mando al pobre que tenga que lidiar con él, porque no parece que está allí sino para incomodar á todo el mundo. ¡Y qué tono, señor! Parecc que es el subseeretario de todos los ministerios. Y el negocio que vaya á parar á él ya sé yo cómo se ha de despachar, que no andando..... —Pero hombre, si tu todo lo confundes; tu no sabes lo que quiere decir Sacrista. Sacrista antiguamente era el que tenia la superintendencia de todos los ministros del altar, y ahora se conserva en algunas partes con el título de Tesorero.—No señor; no es tesorero, que es secretario de la direccion del Tesoro.—Hombre, si yo hablo de la dignidad de sacrista que habia y aun hay en algunas catedrales.—Há; pues yo hablaba del secretario de la direccion, que se llama Sacrista. Y si viera vd., señor, qué buenas ausencias hacen por ahí todos de él!—Vaya, calla esa boca; eso no es de nuestra inspeccion: si, que no sabe ya el Sr. Pita lo que ha de hacer en ese punto. Una de



las cosas buenas que tiene el hermano Pita es eso; y no sé cómo ha tardado tanto en hacerse cargo de la sacristía del tesoro.

Con que, P. Circumloquio, vd. será sacrista; y vds. padres míos, podrán ir á rejentar parroquias en comision, pues no tengo por ahora otra cosa que poderles ofrecer: si vds. no quieren alejarse mucho de la corte, aquí en el arzobispado hay buenos curatos.—Señor, á estos si que tiene mas cuenta que los haga vd. sacristanes que curas. ¿Quién le parece á vd. que está mejor, los curas ó los sacristanes? —¡Qué cosas tienes, Pelegrin!—¿Qué cosas tengo? Sepa vd. que no lejos de aquí hay un cura (1) que se mantiene de llevar hazes de leña al hombro; y como el oficio no produce gran cosa, le dá el sacristan de cenar por caridad todas las noches: y hay otro (2) que amasa pan para venderlo; á lo menos el sacristan tendrá mujer que le amase, señor. Y si vd. vd. me decia antes que me podria citar gefes políticos, yo podria citarle á vd. muchos curas que piensan cerrar las iglesias por no poder mantenerse, y porque hace ya un año que están comiendo de prestado.—¿Cómo pue-

---

(1) El de Redueña, en la provincia de Toledo.

(2) El de S. Agustín, en la misma provincia.

de ser eso? ¿Pues qué hacen las juntas diocesanas?—Sí; pueden ser como la de Toledo que todavía tiene en su poder los fondos del año 37 (lea vd., lea vd. esas cartas, Señor, que bien claró lo cantan) y los pobres curas amasando pan y acarreando leña para mantenerse. Y luego quieren que los curas prediquen que la Constitucion es lo mejor que hay en el mundo.... (1)—Padres mios, ya ven vds. lo que dice Pelegrin, y veo que no le falta razon. Aguarden vds. á que se haga el arreglo del clero, y entonces yo les ofrezco á vds. que serán ventajosamente colocados.

Y con esta esperanza los despedí sin darles lugar á que me hiciesen mas observaciones; de modo que entre promesas, reparos en las clasificaciones, ofrecimientos de destinos nominales, dilaciones para cuando se haga el arreglo y demás, el resultado fué que ninguno salió destinado; todos quedaron cesantes, y yo con la satisfaccion de haber acertado á hacer regularmente el papel de gobierno.

---

(1) Llamo muy seriamente la atencion del gobierno hacia esta clase lastimosamente abandonada, hácia las juntas diocesanas, y hácia los arrendatarios del diezmo: porque hay mucho embrollo.



Sabida es la version que dió cierta señorita á aquel rótulo latino, que puesto debajo de unos bustos, emblemas de las tres virtudes teologales, decia: CHÁRITAS, FIDES, SPES; lo cual traducía ella: *caritas feas sin pies*. Pues así por el estilo cuando paseo, yo Fr. Gerundio, mi humanidad reverenda por estas calles, y veo en todas ellas tantas muestras de máscaras ó caretas, emblemas de las carnavalescas locuras, traduzco tambien á imitacion de la señorita: *carétas feas por caritas*. A Tirabeque desde que vió el otro dia el rótulo en un trasparente tan estrecho, que habia habido necesidad de dividir la palabra poniendo arriba MAS y abajo CARAS, no hay quien le pueda meter en la cabeza que en aquel almacen las dan mas baratas que en ningun otro.

Tantos son los almacenes de máscaras y disfraces que todos los dias y en todas las calles se van abriendo, que no se dá un paso sin tropezarse con un establecimiento de trages de carnaval. Va uno andando y se le enreda el sombrero en una muestra de máscaras; se arrima uno un poquito á la pared, y oye sonar unos cascabeles; vuelve la cabeza, y advierte que la música la produjo su mismo codo que rozó un pantalon que estaba de muestra. Si se vá por la calle del Príncipe, llama la atencion un gran letrado que dice: Fr. GERUNDIO; y á su lado se ve una careta que parece la cabeza que cortan á Guzman en la Estrella de Oro. Es un gabinete de lectura, despacho de

Fr. Gerundio, y parece un almacén de máscaras, por la proximidad y concomitancia. De mí sé decir que cuando veo un rótulo que dice *Botica*, miro á ver si las redomas se han convertido en caretas, y cuando paso por frente de una lonja de Ultramarinos temo ver máscaras en lugar de botellas: y cuando voy al Senado ó al Congreso tengo la aprension de que estoy viendo á los padres de la patria disfrazados y con antifaces. El otro día iba con Tirabeque, y al tiempo de entrar uno en el Congreso, me llama de repente y me dice: «Señor, Señor, ese que vá abí lleva máscara; corrí un poco, miré, y no habia tal cosa; era Galiano, que llevaba la cara de siempre. Antes de ayer estábamos en el Senado, y me dijo: Señor, las narices del presidente no pueden menos que sean postizas.—No hombre, no, le dije; son naturales: lo único que trahe postizo es el pelo. Pues mire vd. Señor, eso no se le conoce nada.—Es bastante instruido en la *compsilogia*, le dije, y no es extraño.

Para llamar la atención del público tienen buen cuidado los dueños de los almacenes de variar cada día las muestras de los trages, presentando en la parte mas próxima á la calle y en que mas facilmente se fija la vista de los espectadores, un día una matrona romana magestuosamente sentada y como en conversacion con un santón de la India que tiene en frente, por supuesto vestidos ambos sobre moldes de madera ó carton bastante imitados al natural. Otro día se presenta un Sumo Sacerdote con sus barbas patriarcales, su rico pec-



toral; sus superhumerales (1), sus anillos, su tintinábulo, y hasta su cuchillo de sacrificar; como requebrando á una lujosa y coquetísima asiática; y otro día se vé muy plantificado á S. Fernando Rey de España con su corona y su cetro junto á un indio de las orillas del Misisipí con sus plumas á la cintura y su arco á la espalda, ó mirando de lado á una amazona de las márgenes del Maraton. De modo que si hemos de creer por una vez siquiera á *Mr. Guizot*, un almacén de máscaras españolas está esactamente como las cámaras francesas actuales: *«hoy de una manera, mañana de otra; nada estable, nada claro. ¿Sabéis cómo se llama esto, señores? Esto se llama anarquía (2).»*

Pero al cabo aun no espliqué por qué *las caréas* eran feas *por carítas*. No es en verdad porque cada máscara cueste muy cara, sino porque las máscaras son como las mentiras, que al fin no pasan de ser unas mentiras de tela, de carton, de cera ó de cualquier otra materia; y como mentiras que son, si se han de sostener, es preciso mentir todo lo que haga falta para guardar consecuencia. A la mentira leve de la cara es necesario que siga una mentira grave, el disfraz de todo el cuerpo; á la careta y trage se ha de seguir el billete, al billete el coche, al coche la entrada en el salón de baile, á la entrada en el salón, la cena, á la cena el *sólvite de vestris*; y entre

---

(1) Que me la roan todos los almacenistas de máscaras.

(2) Discurso de *Mr. Guizot* en la sesión del día 7.

los 24 rs. de cada billete, los 40 ó 50 de cada *mediano* traje alquilado, los tantos del coche, y la media onceja de la cena, y mas sies en Villahermosa, ó Cerbantes, donde un panecillo de cuatro cuartos cuesta un real (1), la familia de que vayan tres ó cuatro personas á unas máscaras, por mucho mucho que estruje y economice, no puede contar con menos de una onza del pico en alivio del bolsillo, ó de dos sin que sea abrir mucho la mano, segun cuenta gerundiana. Y cuando Fr. Gerundio va á necesitar echarse anteojos para que no le saquen los pobres por las calles los lindos ojuelos gatunos que Dios le ha dado, los salones de máscaras se van viendo llenos, y esperanzas en Dios se verán atestaditos: y las alhajas de oro y plata derechitas al empeño al Monte de Piedad ó á casa del platero, y si el miéroles de ceniza hay que comer el potaje con cuchara de palo, porque la última media docena de cubiertos de plata se cambió por un saldillin con muchas lentejuelas, no importa, tambien nos hemos divertido. Y habrá madre de familias que quede tan satisfecha; y despues, «Fr. Gerundio, una limosnita por Dios.» Pueblos mios, en esto se gasta el dinero en Madrid, en *caré-tas carítas*.

---

¶ (1) Una ganancia de ciento por ciento nunca se tubo por escesiva.

---